

EL ALMA: ORIGEN, NATURALEZA Y DESTINO

Basado en las enseñanzas del Libro de Urantia

ORIGEN:

Cuándo y cómo nace el alma?

(Exposición presentada por Jeannie Vázquez (Uruguay) en la sala de conferencias online de la AUB)

Hay algunas enseñanzas en el Libro de Urantia, que veremos a continuación, que nos permiten deducir que los seres humanos nacemos con cuerpo, mente y personalidad.

El Padre nos ha dotado de un cuerpo, por medio de la evolución. La Ministra Divina del Universo, El Espíritu Madre, nos ha dotado de la mente, y el Padre Universal nos ha donado la personalidad, por la cual tenemos autoconciencia, libre albedrío, y es la que nos identifica como seres espirituales.

“Un niño ya existe alrededor de nueve meses antes de experimentar el *nacimiento*.” (1130.6)

Los reveladores nos dicen que nueve meses antes de nacer, cuando el embrión apenas fue concebido, ya existe el niño. Cuando el revelador dice que ya hay un niño, entiendo que eso significa que es un ser humano completo, con mente y personalidad. Hay otros elementos en el Libro que permiten entender que esto es así, como veremos más adelante.

Dicen los reveladores que la mente siempre es creadora, y que la dotación mental individual de un ser humano siempre es capaz de producir un cuerpo adecuado y útil para albergar la identidad de la criatura viviente. Todas las mamás saben que el bebé en el vientre percibe los estímulos del medio que lo rodea, si no tuviera mente no reaccionaría a esos estímulos.

Entonces, podemos decir que la mente debe estar presente para que el cuerpo del niño se desarrolle adecuadamente, y la mente se conecte a las estructuras cerebrales correspondientes a su funcionamiento. Con respecto a la personalidad, Si el niño no naciera con personalidad, antes de la llegada del Ajustador no podría manifestar un yo unificado, ni tener conciencia de sí mismo,

ni de las demás personas, ni sería capaz de relacionarse con las personas que lo rodean de una manera autoconsciente, reconociendo a las demás personas y realizando interacciones inteligentes con ellas.

Otro factor que nos permite pensar que el niño nace con personalidad, es lo que dicen los reveladores de los niños que mueren demasiado jóvenes, los cuales, antes de recibir el Ajustador, son REPERSONALIZADOS el estado físico exacto que tenían en el momento de morir. Si no tuvieran personalidad, no podrían ser repersonalizados.

Dice el revelador: (531.6) 47:2. [los niños que han muerto demasiado jóvenes como para tener un Ajustador del Pensamiento] siempre son repersonalizados en el estado físico exacto que tenían en el momento de morir, salvo en lo que se refiere a su potencial de reproducción..

Otra vez los reveladores dicen lo mismo:

(570.1) 49:6.12 Los niños que mueren demasiado jóvenes como para tener un Ajustador del Pensamiento son repersonalizados en el mundo finalitario de los sistemas locales en el momento de llegar uno de sus padres a los mundos de las mansiones.

Los reveladores siempre son muy cuidadosos con las palabras que usan, el hecho que hayan dicho niño, y no embrión, es muy significativo. Un niño es una persona, y los reveladores nos dicen que ese niño **ya existe** desde nueve meses antes de nacer, esto es, desde la concepción misma. Esto confirma, a mi modo de ver, que el embrión ya es un niño que tiene mente y personalidad, además del cuerpo físico que aún está por desarrollarse.

Todo esto significa que el niño es ya una persona completa desde la concepción. Entonces los seres humanos nacemos con cuerpo, mente y personalidad, pero todavía no tenemos alma.

Considerando estos factores, creo que es importante hacer una distinción entre la evolución inicial de la mente animal que se transformó en humana, allá lejos en la historia, cuando surgieron los primeros seres humanos, y las mentes humanas actuales que ya están dotadas de los ministerios espirituales. La transformación de mente animal en humana pertenece al pasado lejano, cuando surgió la mente humana volitiva, en las vidas de Andón y Fonta, los primeros seres humanos que surgieron en nuestro planeta.

En los seres humanos actuales, la personalidad ya está presente cuando los espíritus de adoración y sabiduría hacen contacto con la mente del niño, en preparación para la decisión moral inicial.

La mente del niño, hasta aproximadamente los seis años de edad, antes de la llegada del Ajustador, está sujeta a la influencia de los cinco primeros espíritus ayudantes de la mente: **el espíritu de asesoramiento, el espíritu de conocimiento, el espíritu de valentía, el espíritu de comprensión, y el espíritu de intuición — o de percepción rápida.**

Estos espíritus preparan la mente del niño para hacer contacto con los otros dos espíritus Ayudantes, los espíritus de adoración y sabiduría.

Una vez que los espíritus de adoración y sabiduría hacen contacto con la mente del niño, la mente es conectada de inmediato a los circuitos de influencia del Espíritu Santo. Cuando la mente está conectada al ministerio del Espíritu Santo de la Ministra Divina, entonces posee la capacidad de elegir (consciente o inconscientemente) la presencia del Padre Universal — recibir el Ajustador del Pensamiento.

(379.4) El Espíritu de la Verdad trabaja al unísono con la presencia del espíritu de la Ministra Divina, el Espíritu santo. Esta unión espiritual doble se cierne sobre los mundos, tratando de enseñar la verdad y de iluminar espiritualmente la mente del hombre, de inspirar el alma de las criaturas de las razas ascendentes, y de conducir siempre a los seres que viven en los planetas evolutivos hacia la meta paradisíaca de su destino divino.

Es entonces que por primera vez el Espíritu de la Verdad funciona en esa mente, y el niño realiza su primera elección entre el bien y el mal, eligiendo voluntaria y espontáneamente hacer **el bien.**

Cuando el niño elige efectivamente entre el bien y el mal, y realiza su primera acción moral (a los 6 años de edad aprox.) es decir, elige hacer el bien, es en ese instante que llega el Ajustador divino, y ahí es cuando nace el alma. El alma es una creación conjunta de la mente y el Ajustador. Sin Ajustador no hay alma, y sin alma no podríamos sobrevivir en la eternidad.

Esta elección que hizo el niño significa que decidió recibir la presencia del Padre, pues esa primera elección moral del niño es «hacer la voluntad del Padre que está en los cielos» por primera vez. El alma es una adquisición experiencial que surge y se desarrolla a medida que hacemos la voluntad del Padre, consciente o inconscientemente.

El alma es el vehículo que nos da el Padre para que podamos alcanzar la vida eterna, para que sobreviva nuestra personalidad en y con el alma.

La conciencia moral del individuo es la verdadera autorrealización humana y constituye el fundamento del alma humana.

La base del alma es la conciencia moral, pienso que es la conciencia que tenemos de la rectitud, de la justicia, de bondad, de servicio desinteresado, es altruista, busca servir al otro, es la capacidad de elegir el bien, la conciencia moral es nuestra conciencia del bien, nuestra disposición a vivir de acuerdo a esos valores, a actuar con justicia y rectitud ante las diferentes situaciones de la vida.

CARACTERÍSTICAS DEL ALMA **(naturaleza)**

Las características del alma son: su capacidad para hacer elecciones morales, para alcanzar logros espirituales, para conocer a Dios, tiene el impulso de ser semejante a Dios.

El alma siente la verdad y los valores, el Espíritu de la Verdad hace contacto con el alma cuando el ser humano busca la verdad divina. Nuestro yo personal debe elegir cooperar con el Ajustador residente para crear y fomentar el alma morontial.

El alma es morontial, es nuestra identidad evolutiva morontial, y también dijo Jesús que es nuestra naturaleza espiritual.

Elección moral

La Elección moral es nuestra capacidad de discernimiento espiritual y de elección de la verdad, esto constituye al ser humano como ser moral, dotado de responsabilidad espiritual y del potencial de la supervivencia eterna.

La naturaleza moral, la virtud, son inherentes a la personalidad humana, y son parte de lo que nos distingue del mundo animal.

Logro espiritual:

El alma es capaz de alcanzar logros espirituales y progresar hacia la perfección divina mediante las transformaciones experienciales que son el resultado inevitable de cuando elegimos hacer la voluntad del Padre celestial. Esa elección significa identificarnos con Dios, y esa identificación nos lleva a ser cada vez más reales a los ojos del universo.

El avance espiritual del alma se refleja fielmente en los frutos espirituales manifestados en la vida, en el discernimiento espiritual y en una perspectiva de la verdad divina profundizada por el contacto con la realidad divina interior y el ministerio divino que nos rodea. Esa experiencia nos permite tener y transmitir una convicción de las realidades divinas que no es posible adquirir de otra forma en esta vida.

Conocimiento o conciencia de Dios:

El conocimiento o conciencia de Dios surge de la experiencia personal, de la fe viviente. El alma puede conocer a Dios, pues es capaz de experimentar su presencia. El progreso espiritual es experiencial en asociación con Dios, es encontrar y experimentar los valores divinos en el mundo espiritual interior y en los niveles divinos de la realidad eterna que mora en nosotros, la cual alcanzamos mediante una actitud genuina de oración-adoración a nuestro yo divino interior, el Ajustador del Pensamiento. Los valores divinos de la verdad, la belleza y la bondad son valores de realización de la conciencia de Dios, estos valores se “sienten” en el alma.

El alma se vuelve cada vez más consciente tanto de nuestra mente como del Ajustador, proporcionalmente a su propio crecimiento evolucionario.

Dice la revelación que nuestra aventura más grande en esta vida consiste en realizar un esfuerzo sano y bien equilibrado por elevar los límites nuestra propia conciencia, a través de la conciencia embrionaria del alma, al esforzarnos sinceramente por alcanzar la zona fronteriza de la conciencia espiritual — el contacto con la presencia divina en nuestra supraconciencia. Esta experiencia constituye la conciencia de Dios. 2097.2

Impulso de Ser semejante a Dios:

El alma tiene el impulso de asemejarse a Dios. Para sobrevivir, necesitamos asemejarnos a Dios. Anhelar esa semejanza, decidir hacer todo lo esencial para alcanzar esa meta sublime, es esencial para lograrla.

Nuestra mente está sujeta a nuestra voluntad, según lo que decidamos, viviremos o moriremos. Nos destruiremos o sobreviviremos eternamente. Siendo que el único modo de ascender en el universo es por medio de la semejanza con Dios, es necesario trabajar para asemejarnos cada día un poco más a él, adquiriendo sus cualidades (que se manifiestan en nosotros como los frutos del espíritu y los valores divinos), y aprendiendo a amar a nuestros hermanos como el Padre nos ama. La evolución humana es lenta, gradual y experiencial, debemos vivir nuestra vida humana con valor y alegría hasta su final natural, hacer el camino por nosotros mismos, paso a paso, abriendo el corazón a Dios y buscándole dentro de nosotros mismos y asemejándonos así a él.

Naturaleza espiritual:

Jesús nos enseña que el alma es nuestra naturaleza espiritual, el maestro dijo

“Vuestra naturaleza espiritual —el alma conjuntamente creada— es un crecimiento viviente, pero la mente y los sentimientos morales del individuo

constituyen la tierra de la cual han de brotar estas manifestaciones más elevadas del desarrollo humano y del destino divino. El suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu, es espiritual y divino”. (1738.1)

... « aunque el hombre mortal tenga las raíces de su ser y su origen en el suelo animal de la naturaleza humana, él puede, por la fe, elevar su **naturaleza espiritual** al sol de la verdad celestial y producir realmente los nobles frutos del espíritu»”. 1737.5

Y también nos dice Jesús “...que los cimientos intelectuales y morales de nuestro carácter deben sostener adecuadamente la superestructura de nuestra naturaleza espiritual, la cual debemos aumentar y ennoblecer, y así transformar la mente mortal para desarrollar el alma”. El alma comparte las **cualidades** de la mente humana y del espíritu Divino que la generan. 1219.3 En el alma se sintetizan nuestras cualidades y valores.

Capacidad de crecimiento del alma:

El alma es capaz de crecer, saturándose de los valores de verdad, belleza y bondad. Cuando el alma se impregna de la verdad, la belleza y la bondad, entonces se vuelve indestructible. Estos valores resultan de la adquisición de conciencia de Dios.

](1219.6) ^{111:3.7} Si no hay sobrevivencia de los valores eternos en el alma evolutiva, entonces la existencia mortal no tiene significado, y la vida misma es una ilusión trágica..

El alma se vuelve cada vez más consciente de la mente y del Ajustador, a medida que crece y se desarrolla, entonces evoluciona una nueva fase de la conciencia del alma que es capaz de experimentar la presencia, y de reconocer la guía espiritual del Ajustador

Nuestra mente es la madre y el Ajustador es el padre de nuestra alma. El alma es nuestro verdadero yo, nuestro yo superior y progresista, la síntesis de lo mejor que hay en nosotros, y nuestro futuro yo espiritual. El alma un valor nuevo, original y único, y es potencialmente eterna, si nosotros así lo decidimos, porque nuestra alma se desarrolla y ennoblece por medio de nuestras decisiones significativas, y nuestras decisiones espirituales vitales.

A medida que crecemos en el conocimiento de la verdad, en la integración de nuestra personalidad, a medida que alimentamos el alma con la guía y los nutrientes divinos que nos da el Padre, nuestro yo-personalidad se identifica cada vez más con el alma morontial, y la conciencia del alma aumenta.

El alma es el vehículo para nuestra Identidad morontial sobreviviente:

El alma es el futuro vehículo morontial de la identidad de la personalidad, para nuestra repersonalización en los mundos superiores. Al elegir vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, al elegir la verdad, la belleza y la bondad, y progresar espiritualmente, nuestra personalidad tiene el poder de transferir el asiento de nuestra identidad de la mente al alma. Entonces la personalidad sobrevive con nuestra identidad en el alma morontial. La transferencia del asiento de nuestra identidad de la mente al alma se alcanza por medio de una conformidad creciente a la voluntad divina, por medio de una identificación real con Dios.

DESTINO DEL ALMA

El destino del alma y la meta de nuestra existencia es sintonizarnos con nuestro Ajustador, al alcanzar una consagración sincera a los objetivos eternos del espíritu divino. Una vida consagrada a la voluntad del Padre es una vida alegre, honorable, sirviendo con amor a los demás.

El camino del desarrollo espiritual indicado en la revelación nos conduce al contacto con nuestra divinidad personal y con las agencias divinas del Espíritu, que permanecen próximas a nosotros. Es mediante la acción conjunta del Ajustador y las agencias espirituales contactadas, que se despiertan las fuerzas espirituales latentes en nosotros.

La técnica de la supervivencia consiste en ajustar nuestra voluntad humana a la voluntad divina, y transformar nuestra mente para permitir que el Espíritu nos enseñe y nos guíe.

Es importante que busquemos la verdad espiritual y nos esforcemos por conocer la realidad divina, por medio del contacto directo con nuestra divinidad interior, en nuestra experiencia religiosa personal. Cuando logramos la experiencia del contacto divino, y nos identificarnos con la realidad divina, entonces experimentamos nuestro yo completo. Experimentar la realidad divina significa que comprendemos a Dios, que conocemos a Dios por medio de la experiencia interior personal. Es así como nuestra mente alcanza niveles elevados de discernimiento espiritual y valores de divinidad crecientes.

El destino del alma depende de las decisiones de nuestra voluntad, ***no se puede progresar en el universo ni alcanzar a la divinidad por mera pasividad***. No se alcanza la sobrevivencia eterna por medio de la pereza espiritual ni la indolencia moral, pensando que no hay que hacer nada más que tener fe, sin esforzarnos por adquirir un carácter noble de la mano del Ajustador; debemos vivir esforzándonos por crecer en espíritu y adecuar constantemente nuestra voluntad a la voluntad del Padre. El estancamiento es la muerte cierta, y nuestra alma no puede existir sin pensamiento moral y sin actividad espiritual. El pensamiento moral es una mente focalizada en el bien y en la rectitud. La

actividad espiritual es la búsqueda de Dios, de la verdad, la recepción del ministerio divino, la adoración, el servicio altruista, el amor a Dios y a los demás.

Un alma estancada, que no progresa, es un alma moribunda, entonces no podemos quedarnos inmóviles en nuestro desarrollo, debemos crecer, progresar espiritualmente por medio de la búsqueda de la verdad, de la adoración a Dios, del servicio altruista al prójimo, prodigándoles a los demás las bendiciones espirituales que hemos recibido del Padre.

El deseo de hacer la voluntad del Padre siempre debe ser supremo en el alma y debe dominar nuestra mente. (1434.2)

Es una gran verdad que la fe salva el alma, pero debemos aclarar que enseguida hay que crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad, desarrollar el alma, y todo eso se logra amando y adorando a Dios, y luego sirviendo a los demás los dones recibidos. Dijo el Maestro que es nuestra fe la que salva vuestra alma, que la salvación es el don de Dios, para todos los que creen que son sus hijos. Pero nos advierte Jesús que, aunque la salvación es un don gratuito de Dios y es otorgada a todos los que la aceptan por la fe, a continuación debemos vivir la experiencia de rendir los frutos de esta vida espiritual.”

Dijo Jesús que “el derecho de entrar en el reino está condicionado por la fe, la creencia personal. **El costo de permanecer en la ascensión progresiva del reino es una perla de gran precio;** para poseerla, el hombre vende todo lo que tiene.”

Entonces, qué hay que hacer para permanecer en la ascensión progresiva del reino?

Vender todo lo que tenemos para permanecer en la ascensión progresiva del reino divino representa estar dispuestos a poner la voluntad de Dios por encima de todo.

El ingreso al reino de Dios es completamente libre, pero el progreso, el crecimiento en la gracia de Dios, es indispensable para que permanezcamos en él. El camino ascendente es experiencial, debemos vivir realmente la experiencia de comulgar con la divinidad presente en nosotros. Para encontrar al Padre debemos elevarnos a donde él está, buscando la comunión con él, en nuestra propia supraconciencia, y ahí en su presencia, adorarlo.

Esa es la forma de producir abundantes frutos del espíritu, y así progresar cada vez más en el reino del Padre.

Déjenme presentarles aquí algo muy claro y contundente, que no deja dudas respecto a su significado: dice un censor universal en el cap. 16:

(192.6) LA FE ESPIRITUAL (LA ADORACIÓN) ES LA RELIGIÓN DE LA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL.

La adoración es la fuente de la fe espiritual, de la fe viva, que es experiencial. La experiencia espiritual debe ser real, no solo una idea en la mente, no solo un concepto aprendido en la revelación de Urantia.

Dijo Jesús que la adoración es la contemplación de lo espiritual—, y que debe alternar con el servicio, el contacto con la realidad de la vida diaria. El esfuerzo del vivir debe ser aliviado por el reposo de la adoración.

Nuestras posibilidades de sobrevivencia, de alcanzar el destino del alma, dependen de que manifestemos una disposición de buena voluntad para cooperar con nuestro Ajustador y tengamos el deseo de encontrar a Dios y alcanzar la perfección divina, aunque estos deseos sólo sean los primeros débiles parpadeos de la comprensión primitiva de esa «verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo», el Ajustador del Pensamiento.

La sobrevivencia del alma es un don de Dios que nosotros debemos anhelar recibir. La puerta del reino se abre de nuestro lado, sólo nosotros podemos abrirla porque solo nosotros podemos poner la llave en la cerradura: y esta llave es la fe. Jesús enseñó que, habiendo entrado, es decir, habiendo renacido del espíritu, a continuación hay escalones progresivos de rectitud que todo niño creyente debe ascender para crecer hasta la estatura plena de los vigorosos hijos de Dios.

Esos escalones progresivos son el cumplimiento gradual, por nuestra parte, de la voluntad de Dios.

QUÉ ES LA VOLUNTAD DE DIOS

La voluntad de Dios está perfectamente descrita en su **mandato** supremo:

«Sed vosotros perfectos, así como yo soy perfecto»

Este mandato es la expresión perfecta de la voluntad de Dios, pues resume todo el camino ascendente. El camino ascendente es un avance gradual hacia la perfección, y cada paso de ese camino es un cumplimiento parcial del mandato del Padre Universal.

22.1 Este **magnífico mandato universal de esforzarse por alcanzar la perfección de la divinidad es el deber principal**, y debería ser la más alta ambición, de toda la creación de criaturas luchadoras del Dios de perfección.

Acabamos de ver que la voluntad de Dios es que seamos perfectos como él lo es. Este es el logro supremo que debemos alcanzar en la eternidad, ser perfectos como el Padre es perfecto, esto significa alcanzar la semejanza con Dios, no la perfección absoluta e infinita de Dios, sino la perfección que podemos lograr como criaturas.

Para llegar a ser perfectos como el Padre necesitamos primero encontrarlo dentro de nosotros y comenzar a esforzarnos por asemejarnos a él. Este camino ascendente empieza aquí, en esta vida, cuando renacemos del Espíritu por la fe en que Dios es nuestro Padre.

Imitar a Dios es la clave de la perfección; hacer su voluntad es el secreto de la sobrevivencia y del alcance de la perfección.

Para transformar y vivificar el alma necesitamos alimentarla, el alimento espiritual es el pan de la vida, la verdad viva del Padre, la palabra eterna del Padre. El agua de la vida es el Espíritu de la Verdad que alimenta y vivifica el alma. Alimentamos el alma con los dones espirituales cuando adoramos a Dios de todo corazón, en comunión silenciosa y devota. “adora verdaderamente a Dios aquel cuyo *ser interno* está absorto en Dios”

El ser interno es **el alma**. En la verdadera adoración, es el alma la que adora a Dios. Por eso es necesario que durante la adoración la mente esté dispuesta a adorar, permaneciendo en paz, focalizada su atención en Dios, sin hablar mentalmente, en silencio interior, para permitir que el alma absorta adore al Padre. En la verdadera adoración no se pide nada ni se espera recibir nada, sólo se mantiene la mente focalizada atentamente en la presencia divina del Padre en nosotros, con una actitud receptiva silenciosa. **La adoración requiere el olvido de sí mismo**, elevar el pensamiento sin palabras, focalizando la atención en el Padre, sin esfuerzo, de un modo reposado, la mente debe estar en silencio, sin desarrollar un proceso de pensamiento, es decir, sin elaborar conceptos, sin formular palabras ni alabanzas de ningún tipo, sólo atención centrada en el Padre, eso es el superpensamiento, una actividad elevada de la mente. La persona debe estar en silencio, a solas, tranquila, de preferencia sentada, sin tensiones físicas que distraigan su atención.

Hacer la voluntad de Dios es compartir de la vida interior con Dios, que nos ha dado la vida, la mente, el alma, la personalidad, incluso su maravillosa presencia divina.

En nuestra propia experiencia interior, el alma contempla la presencia de la realidad espiritual, y es entonces que encontramos a Dios y tratamos de comulgar con él. Cuando nos disponemos a adorar, la comunión con el espíritu Ajustador otorgado por el Padre es inmediata.

NADA PUEDE IMPEDIR QUE nuestra ALMA DIVINAMENTE MOTIVADA ASCIENDA HASTA EL PARAISO, SI nuestra MENTE ESTÁ SINCERA Y ESPIRITUALMENTE MOTIVADA, SI DESEA CONOCER A DIOS Y SER COMO EL.

El Padre desea que todos sus hijos estén en comunión personal con él. ... el camino al Padre está abierto para todos nosotros.

La comunión con Dios es una experiencia espiritual. Aunque no estemos conscientes de alcanzar esta comunión interior, el alma sí está consciente, y las pruebas de esta experiencia espiritual de comunión con el Ajustador, de adoración a Dios, se manifiestan en los frutos del Espíritu que abundan en todos los que se ponen así en contacto con este Espíritu que nos habita.

La supervivencia eterna de la personalidad depende completamente de la elección de nuestra mente, pues son nuestras decisiones las que determinan la supervivencia de nuestra alma. Los **nutrientes** del alma son de origen Divino, entonces para recibirlos debemos exponer nuestra **alma** a la influencia del **Espíritu de la Verdad y del Ajustador del Pensamiento**, recibiendo las emisiones divinas que la nutren.

Los integrantes de la familia de Dios tenemos obligaciones y deberes espirituales, dice la revelación que nuestro privilegio mas elevado como hijos de Dios, y nuestro deber principal, es adorar al Padre.

La posibilidad de progreso espiritual es igual para todos, debido a la presencia del espíritu divino en la mente de todos los seres humanos. Si realmente deseamos lograr verdaderos niveles espirituales y alcanzar las alturas divinas del Paraíso, el espíritu divino interior nos guiará suave y amorosamente por el camino del progreso espiritual. Es necesario que la buena voluntad, la cooperación inteligente y la alegría estén presentes a lo largo de nuestro esfuerzo por alcanzar la perfección divina, un esfuerzo que durará una eternidad.

Cuando aceptamos inteligentemente la guía de nuestro espíritu interior, entonces, surge en nuestra mente la conciencia positiva del contacto divino y la seguridad de la comunión con su espíritu guía. 381:6.

Dice el revelador:

“(2095.6) La verdadera adoración religiosa no es un monólogo inútil en el que uno se engaña a sí mismo. La adoración es una comunión personal con lo que es divinamente real, con lo que es la fuente misma de la realidad. Mediante la adoración, el hombre aspira a ser mejor, y por medio de ella, alcanza finalmente lo *mejor*.

La religión de Jesús nos exige experiencia espiritual viviente, la cual nos revela los verdaderos valores de la vida, nos proporciona una perspectiva profunda de las verdades divinas y de las realidades espirituales que residen dentro y alrededor nuestro. La religión de la experiencia espiritual nos llena de fe viviente y experiencial, de alegría, fortaleza y buen ánimo.

La adoración, enseñó Jesús, lo hace a uno cada vez más semejante al ser a quien está adorando.

Una y otra vez, a lo largo de todo el Libro de Urantia, los reveladores nos hablan de la adoración, desde diferentes puntos de vista. Ellos dejan bien claro que este es el camino para asemejarnos al Padre y cumplir aquel mandato divino: Sed perfectos como yo soy perfecto.

La religión espiritual personal no es solo una actividad mental humana basada en las ideas y conceptos personales. Para que podamos comprender en qué consiste esta religión revelada debemos tomar en cuenta el conjunto de las enseñanzas esclarecedoras de los reveladores, estar dispuestos a aprender y vivir esas enseñanzas y experimentar su poder transformador.

Se nos enseña que la adoración es el camino a la semejanza con Dios, por lo tanto la adoración es imprescindible para alcanzar la perfección.

(66.3) 5:3.7 La adoración sincera implica la movilización de todos los poderes de la personalidad humana bajo la dominación del alma evolutiva, sujetos a la dirección divina del Ajustador del Pensamiento residente. LA MENTE humana limitada NO PUEDE estar muy CONSCIENTE DEL SIGNIFICADO REAL DE LA VERDADERA ADORACIÓN.

La COMPRENSIÓN nuestra de la REALIDAD DE LA EXPERIENCIA DE LA ADORACIÓN depende del ESTADO DE DESARROLLO DE nuestra ALMA.

A medida que el alma crece al recibir los nutrientes divinos, aumenta su capacidad de comprensión de esta realidad de la adoración. Pero esta experiencia es tan personal, que cada persona que la realiza tiene su propia interpretación personal de en qué consiste esta realidad, al experimentarla en su interior.

1091.6 Puesto que la verdadera religión es asunto de experiencia personal espiritual, es inevitable que cada religioso individual tenga su propia interpretación personal de la realización de la experiencia espiritual.

El destino eterno del alma-personalidad estará asegurado solo por medio de alcanzar gradualmente la **identificación perfecta** con el espíritu Ajustador. **La mente entregada al espíritu está destinada a volverse cada vez más espiritual, y** la evidencia de que hemos alcanzado un verdadero desarrollo espiritual consiste en mostrar una personalidad motivada por el amor, que sirve

altruista y activamente a los demás y está dominada por la **adoración sincera** al Padre.

Para que nuestra alma crezca y fomentemos su desarrollo, necesitamos buscar a Dios y anhelar ser como él. **La técnica de la supervivencia requiere que ajustemos nuestra voluntad humana y transformemos nuestra mente, alcanzando la conciencia de Dios, esto lo logramos dejándonos enseñar y guiar por el espíritu divino que reside en nosotros.**

Si en nuestro corazón no hay verdadera hambre de perfección, no podremos comprender los **caminos de la fe hasta el logro supremo.**

(1118.4) Si un hombre **elige hacer la voluntad divina, conocerá el camino de la verdad.** Es literalmente verdadero que «hay que conocer a las cosas humanas para poderlas amar, pero las cosas divinas deben ser amadas para poderlas conocer».

No hay desarrollo espiritual sin esfuerzo consciente y determinación positiva de nuestra parte. La verdadera religión no es nunca una experiencia pasiva, una actitud negativa. El Maestro enseñó que nos ennoblecemos y transformamos de manera natural cuando nos dejamos guiar por el espíritu, nos dejamos alimentar espiritualmente y así producimos abundantes frutos espirituales, que son la esencia del dominio de sí mismo. Estos frutos surgen cuando las condiciones son propicias, cuando regamos el alma con el agua viva del espíritu y recibimos los dones divinos.

Cuando Jesús dijo que sus apóstoles simplemente iban a enseñar la amistad con Dios, no estaba invitando a la indolencia ni estaba diciendo que la religión espiritual personal no requiere esfuerzo ni responsabilidades. En el universo no hay progreso sin esfuerzo, y el estancamiento es la muerte segura.

Ser amigos es ser leales a nuestro amigo, es tener confianza en él, un amigo es accesible, está abierto a recibirnos siempre. Cuando se nos habla de la amistad con Dios, debemos entender que esta amistad requiere lealtad sublime a la voluntad de Dios, confianza y amor, para poder conocerlo y asemejarnos a él. Para ello debemos consagrar enteramente los dones de nuestra personalidad, porque **una devoción parcial y sin entusiasmo es inútil. Con Dios, debemos ser totalmente leales, no podemos ser tibios o quedarnos en la indecisión.**

La Revelación nos enseña que aquellos que conocen a Dios han experimentado su presencia como una **experiencia espiritual personal. Dios, que es espíritu, sólo se puede conocer como experiencia espiritual.** Escuchar las enseñanzas de Jesús, estudiar el Libro de Urantia u otro libro que

contenga verdades divinas, no equivale a conocer a Dios. Para conocerlo debemos vivir la experiencia de su presencia interior en nosotros mismos.

El Maestro Jesús enseñó que, después orar, permanezcamos en acallada receptividad por un tiempo ofreciendo así al espíritu residente una mejor oportunidad para hablar a nuestra alma que está atenta. Dijo el maestro que el espíritu del Padre se comunica mejor con nosotros cuando nuestra mente humana está en actitud de verdadera adoración, y que cuando adoramos, el Ajustador y el Espíritu de la Verdad nos ayudan a adorar,

La adoración es una experiencia transformadora por medio de la cual lo finito, el hombre, se va gradualmente acercando hasta finalmente alcanzar la presencia de lo Infinito, que es Dios.

(66.4)...La adoración es el acto de consentimiento de la mente material a la tentativa de su ser en vías de espiritualización, bajo la dirección del espíritu divino residente, de comunicarse con Dios como hijo de fe del Padre Universal. La mente acepta adorar; el alma anhela e inicia la adoración; la presencia del Ajustador divino dirige esa adoración en nombre de la mente mortal y del alma en evolución. La verdadera adoración se convierte en una experiencia llevada a cabo en cuatro niveles cósmicos: el intelectual, el morontial, el espiritual y el personal: la conciencia de la mente, el alma y el espíritu, y su unificación en la personalidad.

Rodán se expresó magistralmente cuando dijo que en el aislamiento para la meditación adoradora se encuentra la técnica para reunir la fuerza y sabiduría necesarias para enfrentar los conflictos de la vida, y también para apropiarse de la energía necesaria para la solución de los problemas más elevados de naturaleza moral y espiritual.

Dijo también Rodán que la adoración trae el reposo que renueva la mente, el valor permite enfrentarse valientemente con los propios problemas, la comprensión de uno mismo que elimina el temor debilitante y nos proporciona la conciencia de la unión con la divinidad que nos da la seguridad necesaria para atrevernos a ser como Dios.

El reposo de la adoración, o comunión espiritual, alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos totales de la personalidad.

La adoración es comunión y contacto con Dios, proporciona energía y sabiduría, reconstruye y reajusta nuestras actitudes personales.

“Al abrir el terminal humano del canal de comunicación entre Dios y el hombre, los mortales ponen inmediatamente a su disposición la corriente constante del ministerio divino para con las criaturas de los mundos” Pág. 1638: 4

El terminal humano del canal de comunicación se abre cuando buscamos la ayuda, la verdad y la guía divina, y cuando elevamos nuestra conciencia al contacto adorador con el Padre, el Ajustador que está en nuestra mente.

...la verdadera adoración es la **práctica de la presencia** de Dios que resulta en el surgimiento de la hermandad del hombre. 1133

El objetivo humano más elevado es alcanzar la vida eterna por medio de la fusión con el fragmento de Dios. Para ello debemos empezar a hacer aquí en la Tierra la voluntad de Dios.

La persona renacida del Espíritu que busca cada día vivir de acuerdo a las enseñanzas divinas de la adoración a Dios, recibe en su alma el alimento y el agua divinos que producen de modo natural los frutos del Espíritu, y sus actos pasan a ser guiados por ese Espíritu, y en su vida comienza a manifestar la verdad, la belleza y la bondad. Eso eleva su calidad de vida, pues se llena de alegría, paz, confianza, amor por los demás, tolerancia.

El crecimiento espiritual es una tarea personal que debemos realizar por nosotros mismos, Nosotros podemos promover las enseñanzas verdaderas y vivir una vida espiritualizada, mostrando su fruto, y así fomentamos en nuestros hermanos el hambre por la verdad divina y al asociarnos con otras personas religiosas, fomentamos el crecimiento espiritual al motivarnos mutuamente.

Queridos hermanos, la enseñanza del LU esta destinada a cambiar a la humanidad, por medio de la espiritualización consciente de cada creyente y practicante de sus enseñanzas. La espiritualización consciente surge de la experiencia espiritual personal con Dios dentro nuestro, la adoración-comunión espiritual con Dios, y el servicio creciente y altruista a la humanidad, cumpliendo el deber supremo de cada ser humano creyente de producir cada vez más los frutos espirituales en su vida.

Esta vida es el comienzo de una maravillosa aventura, plena de glorias espirituales imposibles de imaginar, con una conciencia sublime y creciente de amor, verdad, luz y belleza espiritual.

Honremos y glorifiquemos al Padre amorosísimo que nos ha dado la vida y su propia presencia, permitamos que su maravilloso **Plan Divino** se cumpla en nosotros y en los demás; ayudemos a que nuestro mundo se establezca en **Luz y Vida** para Gloria de Dios, empezando por nosotros mismos, que es la única manera de que este estado glorioso llegue a ser una realidad en este mundo, algún día. Que el amor y la buena voluntad prevalezcan entre todos nosotros, los seres humanos. Gloria al Padre y a Jesús. Amén.